

Literatura y Política

El Galpón cumple treinta años y los cumple en México... Para celebrar su aniversario, este grupo teatral uruguayo, que emplea la técnica brechtiana, repondrá en escena *Un hombre*, del propio Brecht... Además, 2 obras de autores de América Latina, *Prohibido Gardel* del argentino Pedro Orgambide y *Pedro y el Capitán* del uruguayo Mario Benedetti... Reflejo de la atroz realidad, estas dos obras hablan de la tortura... En la de Benedetti se muestra la estrategia de los interrogatorios de alternar un verdugo duro y uno blando... En la de Orgambide, se recuerda la muerte, ocurrida durante la tortura, de la maestra de letras, Nibia Sablasagaray... La de Benedetti omite referencias a lugares o hechos concretos; la de Orgambide, al contrario, los procura... Para mí que es superior la obra de Orgambide, aunque debo aclarar que *Pedro y el Capitán* sólo he tenido oportunidad de leerla y *Prohibido Gardel* la vi en escena y con la ventaja de un cálido público universitario.

algo distinto las voces de la lengua castellana".

Mucho se dice que el arte no derrocará una dictadura, y si bien la frase es cierta, esta verdad no disculpa que se abandone el frente ideológico... En una entrevista, concedida a la revista *Crítica militante*, El galpón señalaba que su labor, por el momento, no era hacer la revolución pero que, por ahora, trataban de rescatar a las mejores capas de la clase media, ya que, como lo demostraron el gobierno nazi y el fascista, la clase media puede, si no se la ha ganado previamente, prestar base social a esas formas de dominio aberrantes... En ese mismo número de *Crítica militante*, todavía sin publicarse, Orgambide dirige a los intelectuales de izquierda una consigna memorable: "expropiamos a Borges".

Por cierto, Jorge Luis Borges declaró esta semana que "si fuera académico sueco, otorgaría el Nobel literario a un muerto". Sus lectores, creo, se lo entregaríamos a él... En lo personal, y conmigo una legión, no pierdo oportunidad de denunciar las declaraciones políticas de Borges e igualmente su visión inmovilista del tiempo que tiñe su obra literaria y que no es, en definitiva, más que el deseo de los terratenientes, con los que Borges se identifica, de no dejar avanzar a las fracciones o clases —ya sean los industriales o los obreros— que habrán de substituirlos... Nadie puede, en cambio, dejar de admirarse de esta obra de ficción que reúne, contradictoriamente, a los recursos elitistas y las formas de la literatura popular como la biografía, el cuento policial, el de aventuras, el de misterio... Nadie puede, en fin, soslayar "que dispone de un modo